Revista Teológica

- Nro. 169 - Año 51 -

OCTUBRE 2011

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Revista Teológica

Nro. 169 | Año 51 | Octubre 2011

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 altura 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminario_concordia@arnetbiz.com.ar
Pagina Web: wwww.seminarioconcordia.com.ar

Cuerpo Docente
Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller

Editor
José Pfaffenzeller

Colaboradores en este número
Gerson Linden (Trad. S. Fritzler)
José Pfaffenzeller
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante

Diagramación:
Samanta Pfaffenzeller

CONTENIDO

Editorial

3

Eclesiología Luterana
Profesor Gerson Linden, Seminario Concordia, San Leopoldo, Brasil (Traducción Sergio Fritzler)

4 - 27

Concordia de Leuenberg en el contexto Rioplatense
Profesor José Pfaffenzeller, Seminario Concordia, Buenos Aires

28 - 40

Éxodo 1 como prólogo de salvación
Profesor Antonio Schimpf, Seminario Concordia, Buenos Aires

41 - 53

Resurgimiento de la Narrativa Bíblica
Profesor Roberto E. Bustamante, Seminario Concordia, Buenos Aires

54 - 65

ECLESIOLOGÍA LUTERANA

Gerson L. Linden
Seminario Concordia de la Iglesia Evangélica Luterana de Brasil (IELB)
São Leopoldo, Brasil

Este documento fue presentado en la Conferencia Regional Latinoamericana del Concilio Luterano Internacional, en Santiago, Chile, los días 23 al 27 de agosto del 2011. La ponencia, originalmente, se titula "Eclesiología Luterana en el contexto brasilero"; con autorización del autor, se publica en la Revista Teológica por su relevancia para la IELA, como iglesia hermana, a pesar de estar en un contexto diferente.

Traductor[1]

Introducción - Concepto de Iglesia[2]

Una cuestión básica de debate en lo que se refiere a la identidad y característica de la Iglesia: la distinción que ocurre entre la iglesia como la comunión de fe interior y la iglesia como la comunión exterior en los medios de gracia. Tomando en cuenta estos aspectos, interno y externo, hay por lo menos tres tipos o modelos de eclesiología:

1º. Modelo de externalización de la iglesia - una tendencia presente en el catolicismo romano y en la ortodoxia oriental, aunque hay diferencias significativas entre ambas, especialmente el papel del papa en la unidad de la iglesia. La eclesiología romana tiende al "eutiquianismo", confundiendo el cuerpo místico de Cristo con la organización visible comandada por el papa.

2º. Modelo de espiritualización de la iglesia - tendencia del calvinismo y de la teología reformada en general. En este sentido, tiene una tendencia "nestoriana", al dejar una "iglesia invisible" y una "iglesia visible" lado a lado, sin que haya una integración y ligación real entre ellas.

3º. Modelo encarnacional de la iglesia - es como la teología luterana considera la doctrina de la iglesia. Se puede tomar como analogía al abordaje de "Calcedonia", distinguiéndose, pero no separando la iglesia como comunión interna de fe y como

---

[1] Prof. Sergio Fritzler, Director del Seminario Concordia de Buenos Aires. Septiembre de 2011.

[2] En este tópico tomamos como base el texto de Kurt E. Marquardt, *The Church and Her Fellowship, Ministry, and Governance*. Confessional Lutheran Dogmatics – Robert D. Preus, ed. Vol. XI. Fort Wayne: The International Foundation for Lutheran Confessional Research, 1990, páginas 8-23.

una participación externa en los medios de gracia. Visto que el evangelio y los sacramentos, como elementos externos, son la indispensable fuente y el sustento de toda fe y vida espiritual, estos medios de gracia unen en uno a las dos "modalidades" de iglesia, no permitiendo que sean separadas en dos iglesias.

"Se enseña también que siempre habrá y permanecerá una única santa iglesia cristiana, que es la congregación de todos los creyentes, entre los cuales el evangelio es predicado puramente y los santos sacramentos son administrados de acuerdo con el evangelio." (CA VII 1)

Los términos "invisible" y "visible" son usados en este contexto. La iglesia es invisible (o, para usar una palabra preferida por Lutero, "*abscóndita*") en el sentido de destacar el aspecto de la comunión interna de la fe. "El Señor conoce a los que le pertenecen" (2 Tm 2.19). La iglesia es visible desde el punto de vista de la comunión externa en los medios de gracia.

Las iglesias católica romana y ortodoxa oriental han rechazado tradicionalmente la distinción entre visible e invisible. Luteranos y calvinistas han adoptado la distinción, pero con sentidos diferentes.

Lutero usó el lenguaje de la iglesia "invisible", pero las Confesiones Luteranas no lo usan. La Apología habla de la iglesia "propiamente dicha" (Ap VII, VIII 28,29) y en "sentido lato" (Ap VII, VIII 10,11):

> *...la iglesia propiamente dicha es la congregación de los santos, que verdaderamente creen en el evangelio de Cristo y tienen el Espíritu Santo. Y confesamos todavía que hay muchos hipócritas y malos, a ellos mezclados en esta vida y que están asociados a las señales externas. Estos son miembros de la iglesia según la asociación externa a las señales, y por eso ocupan cargos en la iglesia. Y no priva a los sacramentos de su eficacia el que sean administrados por indignos, porque, en virtud del llamado de la iglesia, representan a la persona de Cristo, no a sus propias personas, conforme testifica Cristo: "Quien a ustedes los oyen, me oye a mí... (Ap VII, VIII 28)*

La "invisibilidad" de la iglesia se refiere a que está oculta aquí en el mundo, porque la fe y la vida espiritual está "oculta juntamente con Cristo, en Dios" (Col 3.3). Pero esta iglesia oculta tiene marcas públicas y visibles, por las cuales ella puede ser reconocida con seguridad: el santo evangelio, puramente proclamado y los sacramentos de Cristo, puramente administrados. Miremos un poco más en detalle estos dos aspectos de la Iglesia, como comunión de fe y como comunión pública.

1. La iglesia como la *abscóndita* comunión de fe

Solamente son miembros de la iglesia aquellos en quien Cristo opera por su Espíritu. La cuestión decisiva es la comunión con Cristo. Esta definición contempla no sólo la oferta objetiva de esta comunión por los medios de gracia, sino también la recepción y apropiación subjetivas de ella en la fe operada por el Espíritu. De esta forma, el concepto de iglesia, como comunión de fe, está directamente ligado y depende del concepto de justificación objetiva y subjetiva. Dicho de otra forma, errores en la doctrina de la justificación llevan inevitablemente a problemas en la definición de iglesia.

El vínculo entre tener el Espíritu y estar en Cristo es mostrado por Pablo en Ro 8.9. Alguien sólo puede estar "en Cristo" a través de la fe (Gá 3.26; Ef 3.12,17).

La Iglesia es fruto del Reino de Cristo, o sea, de su acción por medio de la palabra y de los sacramentos (como veremos en el ítem 2). Considerando la obra completa de Cristo, con su muerte y resurrección, se puede decir que, de cierta forma, "la iglesia post-pentecostés es realmente la corporificación concreta del reino de gracia de Cristo." (Marquardt, p. 17)

Si la iglesia, que es verdaderamente el reino de Cristo, se distingue del reino del diablo, los impíos, una vez que están en el reino del diablo, necesariamente no son la iglesia, aunque en esta vida, en razón del reino de Cristo, todavía no haya sido revelado, estén mezclados con la iglesia y en ella ejerzan oficios. (Ap VII, VIII 17)

2. La iglesia como comunión pública en los medios de gracia – las marcas de la iglesia

"Esa iglesia es propiamente 'columna de la verdad' [1 Tm 3.15]. Pues retiene el evangelio puro, y, como dice Pablo, el 'fundamento' [1 Co 3.12], esto es, el verdadero conocimiento de Cristo y la fe." (Apol VII/VIII 20)

"Gracias a Dios, un niño de siete años sabe lo que es la iglesia, a saber, los santos creyentes y 'los corderitos que oyen la voz de su pastor' [Jn 10.3]. Pues así rezan los niños: 'creo en una santa iglesia cristiana.' Esta santidad no consiste en sobrepellices, tonsuras, albas y otras ceremonias de ellos, inventadas más allá de las Sagradas Escrituras, sino que consiste en la palabra de Dios y en la fe verdadera." (Artículos de Esmalcalda III XII)

Los medios de gracia son las "marcas" de la Iglesia, siendo que las "marcas" deben ser entendidas como las "señales" referidas en Juan. No son solamente señales de reconocimiento, sino son la manera por la cual Dios actúa eficazmente.

La marca por excelencia es el evangelio, que por su presencia hace de los elementos visibles agua, pan y vino, instrumentales para la comunicación de la regeneración y vivificación operada por Dios en nosotros.

En conclusión a este punto de reflexión inicial, es importante llegar a esta afirmación: Podemos determinar *quién* es la iglesia y *dónde* está la Iglesia, pero jamás podemos combinar las dos cosas para tener la identificación de los creyentes individuales en un determinado lugar. Cuando hablamos sobre *quién* es la iglesia, precisamos definirla referida a los cristianos, a quien no conseguimos observar o identificar como tales en algún lugar. Cuando hablamos sobre *dónde* está la iglesia, debemos localizarla por sus marcas públicas, pero no podemos decir quiénes son los creyentes individuales. Dicho de otra manera, las marcas sirven para mostrarnos donde los creyentes pueden ser encontrados, pero no identifican a las personas específicas como creyentes. Y esto es porque en medio de los verdaderos cristianos están también los hipócritas. Las marcas están ligadas a la iglesia, no a los individuos.No hay dos iglesias, sino dos modos – interno y externo, que precisan ser considerados juntos. La iglesia es "invisible" en lo que se refiere al *quién*, pero es "visible" en lo que se refiere al *dónde*.

I. Anotaciones sobre religión e iglesia en el Brasil

Brasil era oficialmente un país católico hasta la constitución republicana de 1891. Sin embargo, la mayoría de los brasileros se declaran católicos, al menos de forma nominal.

El censo del 2000 muestra la siguiente realidad religiosa en el Brasil: 73,8% dicen ser católicos; 15,4% se dicen protestantes (denominaciones históricas y pentecostales); 7,4% se dicen sin religión (agnósticos, ateístas o deístas); 1,3% participan de espiritismo; 0,3 % son adeptos de religiones africanas o afrobrasileras (candomblé, umbanda, etc.); 1,8 % pertenecen a otras religiones: testigos de Jehová (1,1 millón), budistas (215 mil), mormones (200 mil), judíos (87 mil), musulmanes (27 mil), etc.

De las denominaciones cristianas (protestantes) podemos citar los siguientes datos (también del censo de 2000): Asambleas de Dios – 8,4 millones; Bautistas – 3,1 millones; Congregación Cristiana en el Brasil (2,5 millones); Iglesia Universal del Reino de Dios (2,1 millones); Evangelio Cuadrangular (1,3 millón); Adventistas (1,2 millón); Luteranos (1,1 millón); Presbiterianos (980 mil); Metodistas (340 mil).

Algunos aspectos sobre la Iglesia Católica Apostólica Romana de Brasil:

1. En 1852 fue creada la CNBB – Confederación Nacional de los Obispos de Brasil, que coordina las acciones de la Iglesia Católica en todo el país y que ha tenido una fuerte influencia en la discusión de temas polémicos (aborto, casamiento homosexualidad; etc.) y que promueve cada año un tema nacional de parcialidad socio-religioso (paz, familia, justicia, etc.), en el cual algunas denominaciones protestantes ya están participando también.

2. Desde los años 60 del siglo XX la teología de la liberación encontró en Brasil un suelo fértil (no solamente en la Iglesia Católica, sino en diversas denominaciones protestantes, especialmente los luteranos, presbiterianos, metodistas y anglicanos). Fueron creadas las CEBs – Comunidades Eclesiales de Base, que tuvieron una participación activa en la vida política y en reformas sociales en el Brasil especialmente llevando en cuenta los años de dictadura militar (1964-1984).

3. El catolicismo ya no es más la religión oficial de Brasil, pero su influencia es innegable. No hay en Brasil ningún feriado nacional religioso que no sea de origen católico-romana (en algunas ciudades, de fuerte inmigración alemana, la fecha de la Reforma Luterana es conmemorada, pero de forma localizada). Una ley de 1980 instituyó el día 12 de octubre como el día de veneración oficial y pública de "Nuestra Señora Aparecida". ¡Iglesias y escuelas protestantes llaman a aquel día de "Día del niño" y de esta forma lo conmemoran como feriado!

Las iglesias de inmigración llegaron al Brasil en el siglo XIX:

- Luteranos – 1824
- Metodistas – 1836
- Congregacionales – 1855
- Presbiterianos – 1859
- Bautistas – 1860
- Adventistas – 1890

El Pentecostalismo llegó al Brasil a través de Luigi Francescon, un italiano de 44

años, dirigente de comunidades pentecostales que vino a vivir en São Paulo después de haber vivido algún tiempo en los Estados Unidos. Él fundó en 1910 la "Congregación Cristiana en el Brasil", que trabajó originalmente con inmigrantes italianos. En el año siguiente dos misioneros suecos, también venidos de los Estados Unidos, implantaron la "Asamblea de Dios".

En los años 50 otras dos iglesias pentecostales muy populares fueron fundadas: la "Iglesia del Evangelio Cuadrangular", en 1951; y "Brasil para Cristo", en 1956. Más allá del énfasis original en el hablar en lenguas, curas espirituales y otros dones especiales caracterizan este período. Fue también a mediados del siglo XX que iglesias más tradicionales, como los bautistas y presbiterianos, sufrieron divisiones, con la emergencia de grupos carismáticos. Lo mismo también sucedió en la Iglesia Luterana (IELB), con la creación de la "Iglesia Luterana Renovada", existente hasta hoy, con énfasis en curaciones, hablar en lenguas y práctica pietista. Hace apenas algunos años la otra Iglesia Luterana (IECLB) también sufrió un rompimiento, especialmente motivado por un movimiento de re-bautismo ("Iglesia del Mover").

Los años 70 vieron el establecimiento de un nuevo tipo de movimiento pentecostal, el "neo-pentecostalismo", con énfasis en la teología de la prosperidad y menos rigor moral. El más popular (y mayor) es la "Iglesia Universal del Reino de Dios" (1977) con su lema "pare de sufrir", seguida por la "Iglesia Internacional de la Gracia de Dios" (1980) y la más reciente "Iglesia Mundial del Poder de Dios". Las dos primeras son dueñas de canales de TV y radio y compran muchas horas diarias en estos medios para la divulgación de cultos y mensajes.

Los luteranos en Brasil

Los primeros registros de una posible presencia luterana en Brasil viene del período próximo a la "descubrimiento", a través del registro de viaje de Hans Staden, que escribió en 1557: *Dos Viajes a Brasil*. Después de eso, en 1558 un grupo de Hugonotes (calvinistas) fue llamado de "secta de los luteranos", de entre los cuales tres fueron ejecutados por su confesión de fe protestante[3].

La presencia luterana de hecho viene a partir de la inmigración alemana en el siglo XIX. En mayo de 1824 fue fundada en Rio de Janeiro la primera congregación

[3] Joachim Fisher, "Quem es Lutero no Brasil", *Reflexões en torno de Lutero*, vol II, São Leopoldo: Sinodal, 1984, p. 57,58.

luterana, a partir de la llegada, en el mismo año, de un grupo de 334 inmigrantes, acompañados por su pastor, Rev. Friedrich O. Sauerbronn. En julio de 1824 fue fundada la segunda congregación luterana, en São Leopoldo, en Rio Grande do Sul.

De 1868 a 1875 sucedió la primera tentativa de formar un Sínodo luterano. Solamente en 1886 esto se concretó, con la fundación del "*Sínodo Riograndense*", un grupo que se presentaba como no teniendo una posición doctrinaria explícita y que se afilió a la Iglesia territorial de Prusia (originada en la unión prusiana, entre luteranos e calvinistas). En 1905 fue fundado el "*Sínodo Evangélico Luterano*", con pastores del *Lutherisher Gotteskasten*, de identidad luterana. Este Sínodo estuvo presente en los estados de Santa Catarina, Paraná y Espíritu Santo. En 1911 se organizó el "*Sínodo Evangélico*" (presente en los estados de Santa Catarina y Paraná). Y en 1912 fue organizado el "*Sínodo Evangélico del Brasil Central*". Hoy estos cuatro Sínodos componen, desde 1949, la *Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil* (así denominada a partir de 1954). En 1946 fue fundado el Seminario (hoy *Escola Superior de Teologia*) que prepara pastores para la IECLB.

En 1899 La Iglesia Luterana – Sínodo de Missouri, decidió enviar misioneros para trabajar con alemanes en Brasil, que estaban concentrados en la región sur del país. En marzo de 1900 el pastor Christian Broders fue enviado. Después del contacto con un grupo de alemanes luteranos, liderados por un laico – August Gowert, fiel a las Confesiones Luteranas. El 1 de julio de 1900 fue fundada la primera congregación del LCMS en Brasil. En 24 de junio de 1904 fue fundado el 15º distrito de la *Deutsche Evangelish-Lutherische Synode Von Missouri, Ohio und anderen Staaten*. Un año antes, el 27 de octubre de 1903, fue fundada la escuela para preparar pastores brasileros, hoy el *Seminario Concordia* de Brasil. En 1954 el distrito brasilero de la LC-MS recibió el nombre actual, "Iglesia Evangélica Luterana de Brasil" (IELB).

En lo que se refiere a las principales diferencias entre las dos mayores iglesias luteranas en Brasil, cito el estudio del Dr. Gottfried Brakemeier, en la Primera Conferencia Nacional Inter-luterana en 1998, listó tres aspectos principales en que las iglesias difieren:

1º - Conceptuación de la normatividad de la Biblia;
2º - La función de los escritos confesionales;
3º - El papel del contexto actual.

II. Dos tendencias en la eclesiología brasilera

1. Iglesia como institución (=organización)

Es innegable el "peso" de la estructura en la definición de iglesia en el catolicismo romano brasilero. De hecho, esta es un resultado de la propia teología romana, que coloca, en términos prácticos y hasta teóricos, la jerarquía como una marca inherente a la naturaleza de la iglesia. Queda evidenciado en términos prácticos hasta en el lenguaje empleado. Es común oír en los medios de comunicación que "la Iglesia afirmó al respecto de tal asunto que...", al referirse a una manifestación oficial de la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos de Brasil). Así, lo que es una estructura humana, ligada a la jerarquía, es denominada "iglesia".

Este es el modelo fuertemente presente en la iglesia romana, está presente (aunque de forma disfrazada) en las iglesias evangélicas (o protestantes) tradicionales. Las iglesias llamadas neo-pentecostales presentan una fuerte centralización alrededor de un líder. Así, al hablar de la "Iglesia Universal del Reino de Dios" es inevitable pensar en el nombre de Edir Macedo; y lo mismo vale para otras grandes denominaciones neo-pentecostales brasileras.

De la misma manera en la IELB, el lenguaje utilizado a veces presenta una confusión sobre lo que realmente es la iglesia. Es posible percibir esto, por ejemplo, en la forma como las personas se refieren las acciones de la directorio nacional o consejo directivo – "la Iglesia decidió... la Iglesia va a realizar...", etc. Nuevamente, una parte de la iglesia, o mejor dicho, un grupo jerárquico de la iglesia acaba por hacerse sinónimo de Iglesia.

Ya viene de larga data la crítica de Leonardo Boff sobre el modelo de su iglesia. En un artículo reciente, él hace nuevamente la crítica, mostrando cómo el acento en la jerarquía trae prejuicio para la propia existencia de la iglesia (considerada como el pueblo de Dios). No precisamos concordar en todo con él, pero sus palabras merecen una reflexión:

ALIENTO A LOS DESOLADOS CON LA IGLESIA

Actualmente hay mucha desolación con referencia a la Iglesia Católica institucional. Se verifica una doble emigración: una exterior, personas que abandonan concretamente a la Iglesia; y otra interior, los

que permanecen en ella, pero no la sienten más como un lugar espiritual. Continúan creyendo a pesar de la Iglesia.

Y no es para menos. El actual papa tomó algunas iniciativas radicales que dividieron el cuerpo eclesial. Asumió una ruta de confrontación con dos importantes episcopados, el alemán y el francés, al introducir la misa en latín; elaboró una extraña reconciliación con la Iglesia cismática de los seguidores de Lefebvre; vació las principales instituciones renovadoras del Concilio Vaticano II, especialmente la del ecumenismo, negando, ofensivamente, el título de Iglesia a las demás Iglesias que no son la Católica y la Ortodoxa; aún como cardenal se mostró gravemente indulgente con los pedófilos; su relación para con los HIV's bordea los límites de la des-humanidad. La actual Iglesia Católica se metió en un invierno riguroso. La base social de apoyo al modelo bélico del actual papa es constituida por grupos conservadores, pero interesados en las performances mediáticas y en la lógica del mercado, en lugar de proponer un mensaje adecuado a los graves problemas actuales.

Ofrecen un cristianismo-procaz, apto para anestesiar consciencias angustiadas, pero alienado frente a la humanidad sufriente. Urge animar a estos cristianos en vías de emigración con aquello que es esencial al cristianismo. Seguramente, no es la Iglesia que fue objeto de la predicación de Jesús. Él anunció un sueño, el Reino de Dios, en contraposición con el Reino de César, Reino de Dios que representa una revolución absoluta de las relaciones desde las individuales hasta las divinas y cósmicas.

El cristianismo compareció primeramente en la historia como movimiento y como el camino de Cristo. Es anterior a su sedimentación en los cuatro evangelios y en las doctrinas. El carácter de camino espiritual es un tipo de cristianismo que posee su propio curso. Generalmente, vive al margen y, a veces, en distancia crítica de la institución oficial. Pero nace y se alimenta de la permanente fascinación por la figura y por el mensaje de libertad y espiritual de Jesús de Nazaret. Inicialmente tenido como herejía de los nazarenos (Hch 24.5) o simplemente herejía (Hch 28.22) en el sentido de secta, el cristianismo fue lentamente ganando autonomía hasta que sus seguidores, en los Hechos de los Apóstoles (11.36), fueron llamados cristianos.

El movimiento de Jesús ciertamente es la fuerza más vigorosa del cristianismo, pero que las Iglesias, por no estar encuadradas en las instituciones o aprisionado en doctrinas y dogmas. Está compuesto por todo tipo de gente, de las más variadas culturas y tradiciones, hasta por agnósticos y ateos que se dejan tocar por la figura animosa de Jesús, por el sueño que anunció, un Reino de amor y de libertad, por su ética de amor incondicional, especialmente a los pobres y a los oprimidos, y por la forma como asumió el drama humano, en medio de humillaciones, torturas y de la ejecución en la cruz. Presentó una imagen de Dios tan íntima y amiga de la vida que es difícil evadirla, hasta por quien no cree en Dios. Muchos llegan a decir: Si existe un Dios, este debe ser aquel que trae los trazos del Dios de Jesús.

Ese cristianismo como camino espiritual es lo que realmente cuenta. Sin embargo, este movimiento, muy temprano obtuvo la forma de institución religiosa con varios modos de organización. En su seno se elaboraron las varias interpretaciones de la figura de Jesús, que se transformaron en doctrinas y fueron recogidas por los actuales evangélicos. Las Iglesias, al asumir el carácter institucional, establecieron criterios de pertenencia y de exclusión, doctrinas como referencia de identidad y ritos propios para celebrar. Quien explica tal fenómeno es la sociología, y no la teología. La institución siempre vive en tensión con el camino espiritual. Es muy bueno cuando caminan juntos, pero es raro. Lo decisivo es, sin embargo, el camino espiritual. Este tiene la fuerza de alimentar una visión espiritual de la vida y de animar el sentido del caminar humano.

Lo problemático en la Iglesia católica romana es su pretensión de ser la única verdadera. Lo correcto es que todas las Iglesias se reconocieran mutuamente, pues todas revelan dimensiones diferentes y complementarias del Nazareno. Lo importante es que el cristianismo mantenga su carácter de camino espiritual. Es esta idea la que puede sustentar a tantos cristianos y cristianas frente a la mediocridad y a la irrelevancia en la que cayó la Iglesia actual[4].

---

[4] http://www.cebi.org.br/noticia.php?secaoId=8&noticiaId=2287 - Acceso en 17 de agosto de 2011.

2. Iglesia como agencia de "prestación de servicios espirituales" – especialmente en el neo-pentecostalismo – un "Dios de primeros auxilios".

En su ponencia de apertura del Congreso Internacional de Lutero, en 2007, en Brasil, el Dr. Gottfried Brakemeier llamó la atención sobre un "comercio de bienes religiosos" en el Brasil actual. En esta concepción, donde hay fe verdadera ciertamente habrá también lucro de todo tipo. No hay una preocupación con el sistema económico y político que produce desigualdades sociales. También no es una preocupación basar la enseñanza en una confesión histórica de fe. Su discurso se centraliza en el origen demoníaco de todos los tipos de fracaso y, de ahí, la necesidad de exorcizar tales poderes. En lugar de confesión de pecados y perdón, esta teología de la prosperidad sugiere que las personas reconozcan la falta de fe en el poder de Dios y la búsqueda de dar poder a través de un compromiso de fe firme en la exigencia (!) para que Dios actúe y conceda a sus hijos todo lo que ellos piden [5].

Este "comercio de bienes religiosos" no es exclusivo del neo-pentecostalismo de origen protestante. El catolicismo popular también sugiere que la gracia de Dios no es gratuita, sino que exige sacrificio. El culto a los santos recibió una nueva fuerza a partir de la canonización del primer santo brasilero, Frei Galvão, en 2007.

Haciendo un contrapunto, hay algunas "virtudes" en los modelos de más arriba, que recuerdan, aunque con cierta distancia, con algunas características de la iglesia del Nuevo Testamento.

El modelo "institución" refleja (de manera opaca) la importancia de la unidad doctrinaria. El luteranismo confesional acentúa mucho esta característica. Las Confesiones Luteranas trabajan con esta perspectiva. En nuestros encuentros nacionales y continentales se evidencia la importancia que damos a la unidad de la fe confesada por las comunidades y por los cristianos individuales. Consideramos esto como una dádiva de Dios, no como un descubrimiento nuestro, o como un acuerdo firmado políticamente.

El modelo de "prestación de servicios" nos recuerda que la Iglesia está ahí por causa de las personas, o, dicho de otra forma, para llegar en la realidad en que las personas viven, tomando en cuenta la situación de vida de las mismas. La iglesia no

---

[5] Gottfried Brakemeier, "A missão de Lutero no Brasil hoje" – Conferência de abertura do Congresso de Lutero, Canoas, Brasil, 2007.

está en el cielo y no trata con santos (en sí), sino con santos por la fe, sino que aún convive con el pecado, duda, dolor, sufrimiento, etc. La iglesia está compuesta de personas que viven en determinados lugares, que están preocupadas con cosas bien concretas – desempleo, seguridad, educación de los hijos, salud, etc. Aunque la Iglesia no tenga una solución para cada una de estas situaciones, no hay cómo ignorarlas.

Estudio bíblico sobre Mt 16.13-28

En la interpretación de la "piedra" hay el doble riesgo de:

a) supervalorizar a la institución (al colocar a la persona de Pedro – y al papado romano – como siendo la piedra de base de la Iglesia); o

b) despreciar el valor del ministerio instituido por Dios, de los apóstoles y profetas, por medio de quien el evangelio es proclamado y sobre el cual la iglesia es edificada.

Algunos destaques en el texto:

a) el origen "de arriba" – "el Padre lo reveló"; "yo edificaré";

b) la mesianidad de Jesús está ligada al sufrimiento, muerte y resurrección – la cruz es característica del cristianismo, también para la iglesia en su existencia en este mundo;

c) "negarse a sí mismo y tomar la cruz" – en el contexto, dejar a Dios ser Dios y el Señor de la iglesia – lo opuesto seria hacer de la iglesia una construcción humana, lo que sería un "pensar de las cosas de los hombres y no de Dios";

d) Pedro y la Iglesia – ¿piedra de base o piedra de tropiezo?

Hechos 15

Reflexiones sobre el concilio de Jerusalén para la eclesiología actual:

- la cuestión fundamental de la existencia de la iglesia – doctrina de la salvación – hace a la iglesia "trans-congregacional" reunirse.

- hay un sentido de unión implícito (¿explícito?) en el encuentro – lo que ellos "deciden" es repasado a las otras comunidades.

- cómo puede la iglesia decir aún hoy lo mismo que el concilio de Jerusalén - "¿nos pareció bien y al Espíritu Santo"? ¿Estamos convencidos que estamos trabajando con el Espíritu Santo, siendo sus instrumentos?

- dos principios básicos fueron empleados que permitieron que el concilio afirme – "Nos pareció bien y al Espíritu Santo" – 1. La centralidad del evangelio – la gracia de Dios en Cristo, que es la misma para todos los pueblos; 2. El testimonio de la Escritura, como palabra inerrante de Dios.

- un desafío para los luteranos – mantener la centralidad del evangelio sin despreciar a la Escritura como un todo.

III. Conclusiones:

¿Qué tienen los luteranos – la teología luterana – de peculiar para ofrecer a nuestro contexto?

1. *Eclesiología luterana y estructura de la Iglesia - saber usar la estructura, sin convertirla en inmutable*. Entender e incentivar la adherencia a esta estructura como un acto de amor al prójimo, no de obediencia a Dios. ¡Ver la estructura como estando ahí para ayudar a las personas, no vice-versa! La estructura existe en función de las personas, no las personas en función de la estructura.

Ya vimos arriba el lamento del teólogo católico Leonardo Boff con respecto del peso de la estructura y jerarquía en la actual definición de la iglesia católica romana. Antes de ver a un teólogo luterano, oigamos lo que dice un teólogo reformado brasilero, sobre el proceso de institucionalización de la iglesia, como ejemplo de lo que, según él, también sucedió con Israel:

> *Tanto en la vida de Israel como en la vida de la iglesia cristiana observamos el desarrollo de un proceso de transformación que se constituye en el punto trágico de ambas expresiones históricas del pueblo de Dios. Nos referimos al pasaje de la vida comunitaria a la vida institucional. O sea, a la formalización de la vida de una comunidad humana en una institución que pasa*

a ser la normatizadora de esa forma de vida, que, anteriormente, era libre y espontánea. Se trata de aquel momento en que las expresiones naturales de la vida de una comunidad, que existe como tal porque se somete espontáneamente a los influjos de la acción de Dios en el mundo, se cristalizan en normas o leyes que deben ser observadas con cierta obligatoriedad. Leyes estas que, aunque tuviese la intención de favorecer y proteger la vida comunitaria, terminaron por pervertirla al dar lugar al legalismo dificultando la espontaneidad y la libertad de imaginación de los miembros del grupo comunitario.

...en cuanto la comunidad vivió espontáneamente la fe fue capaz de realizar la voluntad de Cristo, plasmando en su vivencia comunitaria las dimensiones de un amor hasta entonces imposible de concretizarse significativamente entre los hombres. Sin embargo, a partir del momento en que la iglesia pasó a constituirse en la primera institución del imperio romano, hecho marcado históricamente con la conversión del emperador Constantino, tuvo inicio el proceso de institucionalización de la comunidad de la fe y de decadencia de un estilo de vida humana jamás experimentado entre los hombres[6].

Estudiando la teología de Lutero y sus implicancias para la discusión sobre la estructura de la Iglesia, el teólogo luterano Robert Rosin apunta hacia los tres ataques hechos por el reformador contra la estructura presente en su época:

Hasta aquí nosotros exploramos dos ataques mayores que Lutero lanzó contra la estructura eclesiástica. Primero, él argumentó que los papas y los consejos pueden y tiene que haber cometido errores. Esto es, la simple existencia de las funciones de la iglesia y de la estructura eclesiástica no es

---

[6] Zwínglio M. Dias, *Discussão sobre a Iglesia*, Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, tiempo e Presença, 1975, pp. 60,61. Zwinglio M. Dias es pastor de la Iglesia Presbiteriana Unida de Brasil y actualmente es profesor en el Programa de Post- graduación en Ciencia de la Religión de la Universidad Federal de Juiz de Fora (MG).

garantía de que todo está hecho correctamente y produce resultados correctos. Estas fallas no pueden ser consideradas como problemas con los ocupantes del oficio en lugar de la propia estructura. Sabemos de esto por causa del segundo golpe que Lutero alcanzó rechazando los propios cánones y decretos. Así Lutero repudia tanto la larga historia de la institución y las reglas mayores en las cuales la iglesia se coloca y por las cuales funciona.

Pero Lutero todavía no había terminado. Él alcanzó un tercer golpe en lo que aún resta de estructura eclesiástica. Al proclamar "solamente por la gracia" y "solamente por la fe," Lutero rechazó una posición intermedia para la estructura eclesiástica cuando en lugar de ella argumentó por el sacerdocio universal de todos los creyentes. Si cada creyente es un sacerdote posicionado inmediatamente delante de Dios por la causa de Cristo, entonces no hay absoluta necesidad de alguna estructura eclesiástica o algún requerimiento esencial para alguna organización que deba existir más allá de la individual. No hay necesidad fundamental para tales superiores en la escala eclesiástica, y ninguna necesidad tanto por un sacerdote para ser un intermediario o un intercesor, esto es, para un sacerdote ofrecer sacrificio (el sacrificio de la misa) en favor del pueblo. Resumidamente, la estructura no puede posicionarse entre el creyente y Dios, y eso era exactamente lo que estaba sucediendo en los días de Lutero[7].

¿A dónde llegamos con esto? ¿La solución estará en dejar de lado toda la estructura actual de la iglesia? Sin entrar en la discusión de la seria cuestión hermenéutica involucrada en la idea a veces propuesta de "volver al modelo de la iglesia primitiva", la primera medida obvia a ser tomada es que la iglesia mire a su estructura no como un dato final, sino como algo que es siempre "penúltimo" y que precisa ser adaptada, y no adaptar, los principios bíblicos de la vida de la iglesia en el mundo.

---

[7] Robert Rosin, "Lutero e a estructura eclesiástica então e agora", *Lutero e o Ministério Pastoral*, 1º Simpósio Internacional de Lutero, Instituto Concórdia de São Paulo, 1998.

De una forma preliminar, afirmamos que la iglesia precisa continuar aprendiendo con Jesús a "encarnar" en el lugar en que fue colocada, sin perder su naturaleza "de arriba". Esto será desarrollado en algunos de los puntos que siguen.

2. *La eclesiología luterana valoriza los dones, oportunidades, posibilidades de las personas individuales, viendo todo esto en el contexto del beneficio a la iglesia como un todo*. El énfasis en la fe individual no debe llevar a un individualismo. Sabiendo que las personas son diferentes en su manera de considerar las cosas, es preciso tener la flexibilidad de trabajar con ellas respetando su contexto, sino no para dar a entender que la iglesia sea la construcción o el resultado de las acciones individuales de estas personas.

Lutero llama la atención hacia la prioridad de la iglesia, como creación de Dios, sobre lo que sucede con el individuo, en el Catecismo Mayor 2da parte 42: "...él tiene una congregación especial en el mundo, congregación ésta que es la madre que genera y carga a cada cristiano mediante la palabra de Dios, que él [el Espíritu Santo] revela y predica." O sea, la fe llega al corazón individual a través de la acción del Espíritu Santo en la y a través de la Iglesia.

Es muy nocivo el concepto de una iglesia construida "de abajo para arriba" (por la "libre iniciativa" humana de reunirse). En la práctica, las personas parecen pensar en la iglesia como un grupo al cual ellas se asocian libremente y del cual participan por libre elección y donde eligen las actividades donde quieren actuar. Pero si es así, entonces el vivir en congregación pasa a ser visto como una opción de la vida cristiana, como un algo más para la fe, que por sí solo estaría suficiente y, a rigor, sin necesidad de estar en comunión.

La vida de fe en comunidad es parte fundamental de la recreación que Dios realiza en Cristo, por la acción del Espíritu Santo. Así como no fuimos creados por Dios para el aislamiento ("no es bueno que el hombre esté solo"), no somos recreados a través de la fe para que vivamos aislados, sino en comunidad[8].

3. *El foco central de la Eclesiología Luterana – Cristo y su obra*. Hay una conexión íntima entre la eclesiología y la cristología y soteriología. Cristo y su

---

[8] Charles Arand, "What are Ecclesiologically challenged Lutherans to do? Starting points for a Lutheran Ecclesiology", *Concordia Journal* 34/3 (Julio 2008), p. 163.

evangelio son fuente y guía para la vida de la Iglesia. Por lo tanto, la existencia de la Iglesia es sobretodo fruto de la dádiva misericordiosa de Dios, y no del resultado de la acción humana.

Esta afirmación difícilmente encuentra cualquier tipo de objeción de parte de los luteranos, al menos cuando se trata del tema de manera teórica. Pero el análisis tiene que ser hecho también a partir de lo que se percibe en la proclamación pública de la iglesia.

En un estudio sobre la eclesiología luterana del punto de vista de un teólogo latino, Leopoldo Sánchez llama la atención hacia una discusión que sería el foco principal para la iglesia, la misión o la unidad:

> *Cualquier afirmación absoluta de que no podemos ser centrados en la misión antes de que seamos verdaderamente uno, o que no podamos ser iglesia antes de que seamos centrados en la misión, enfatiza por demás un lenguaje de unidad y misión como siendo tareas urgentes y, en última análisis, pierde de vista el hecho que la iglesia es una dádiva, como creación de Dios a través de su palabra. En cuanto a tareas de la vida santificada del pueblo justificado de Dios, el hecho es que ni la unidad ni la misión son la esencia de la iglesia. Ellas son dádivas entre los pecadores, simplemente porque han sido dadas a la iglesia en cada época por el Espíritu de Cristo, que guía a la iglesia en toda verdad, a pesar de los pecados de ésta y de sus fallas en ser una y enfocada en la misión*[9].

4. *La relación que hay entre lo que es fundamental para la existencia, manutención y unidad de la iglesia (la palabra y su confesión pura) y lo que acompaña a esto, como marcas secundarias, o sea, el amor al prójimo.* (Arand, pp. 165-168)

El amor es una marca importante, pero no infalible de la iglesia. Debemos cuidar para no caer en un tipo de donatismo, que hacía depender la validez de los sacramentos de la pureza de los obispos. "Wengert sugiere que una variación del

---

[9] Leopoldo A. Sánchez M., "Toward an Ecclesiology of Catholic Unity *and* Mission in the Borderlands – Reflection from a Lutheran Latino Theologian," *Concordia Journal* 35/1 (Invierno 2009), p. 24.

donatismo surgió en Inglaterra del siglo XVII con el puritanismo, que hizo de la pureza moral (ministerial y congregacional) el 'lema de la verdadera iglesia'." (Arand, 168)

La iglesia es identificada por la marca infalible de la Palabra de Dios. Otras marcas son falibles, a pesar de que pueden ser indicaciones al respecto de la iglesia. Así, "a la distancia, vemos una comunidad que se parece a una iglesia (organización). Pero puede ser una serie de tipos de comunidades. A medida que nos aproximamos, vemos personas cuidando unas de otras – otra buena indicación. Pero no sabemos con seguridad hasta que oigamos la Palabra que está siendo proclamada." (Arand, p. 169)

Este aspecto es fundamental dentro de la eclesiología luterana y trae consecuencias prácticas para el concepto de "espiritualidad". Viviendo en un contexto marcado por los extremos del catolicismo estructurado y jerárquico y el pentecostalismo "carismático", hay una constante tentación para los luteranos de adoptar una espiritualidad que se aproxime a la de alguno de estos.

El teólogo católico José Lisboa Moreira de Oliveira, en un artículo sobre la formación pastoral en la Iglesia Católica, coloca como uno de los grandes desafíos, lo que él llama de "desafío eclesiológico": "Los escenarios de la iglesia... no son los más animadores. Está el escenario institucional, en el cual el Derecho Canónico está por encima de la Biblia. En el escenario carismático, la emoción, la histeria, lo exótico y el brillo de las vestimentas eclesiásticas prevalecen sobre todo. En el escenario mediático están los padres *pop star*, disputando para ver quien aparece más y quien es el campeón de los disparates, de tonterías y de idioteces dichas para aquellas pocas personas que aún aguantan tanta mediocridad."[10] Moreira sugiere como forma de superar este desafío el retorno de una eclesiología del Concilio Vaticano II, con una iglesia más comprometida con la situación actual del pueblo. Él agrega: "No hay cómo superar ese desafío, si continuamos rehenes de la burocracia eclesiástica que insiste en mantener estructuras obsoletas y normas volcadas exclusivamente hacia la perpetuidad y el crecimiento del poder centralizado en la jerarquía." (p. 300)

---

[10] "Desafios atuais para a Formação Eclesial", *Revista Eclesiástica Brasileira*, 71:286 (abril 2011), p. 297. J. L. Moreira de Oliveira es doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Actúa ya hace varios años en asesoría en el área de vocaciones y formación ministerial. Es profesor de Antropología de la Religión y Ética en la Universidad Católica de Brasilia.

Las reflexiones de Moreira, aunque dirigidas a la situación de la Iglesia Católica en Brasil, tienen, a mi ver, una aplicación también para los luteranos. La espiritualidad luterana no se apoya en una estructura jerárquica. Es una verdad que a veces las personas tienden a sentirse espiritualmente cómodas dentro de la estructura que se tiene y que está estabilizada, hasta como una reacción y defensa contra una visión pentecostal. Por otro lado, la espiritualidad luterana también no se basa en los carismas o de un esfuerzo en aparentar una vida espiritual.

Diferentemente de lo que sugiere Moreira, la verdadera espiritualidad eclesiástica no es construida a partir de una participación mayor de la iglesia con la situación del pueblo. Para la teología luterana, la verdadera espiritualidad viene de los medios de gracia, que edifican la iglesia y la vida individual del cristiano.

5. *Continuar la valorización de los aspectos católico (universal) y local de la iglesia, pero con una creciente atención al carácter trans-congregacional.*

Jeffrey Kloha llama la atención hacia una realidad expuesta en el NT al respecto de la iglesia que no llega a tener destaque en la reflexión teológica, o sea, el concepto "trans-congregacional" de la iglesia [11].

Kloha muestra que el NT evidencia conexiones sociales y prácticas entre lo que llamamos "congregación local" (Ro 16.5), congregaciones locales múltiples en una determinada ciudad (1 Co 1.2; 11.20), las congregaciones de una determinada provincia (1 Co 16.19; At 9.31) y el movimiento cristiano entero (1 Co 10.32). Todos estos son denominados "iglesia" en el NT porque todos ellos son, de hecho, iglesia.

El NT muestra tres aspectos en los cuales la iglesia trans-congregacional se manifiesta: comunicación, práctica y misión, y confesión compartidas.

a) Comunicación compartida - La comunicación era recomendada y mantenida entre las congregaciones del NT. Las congregaciones paulinas tenían una extensa comunicación e interacción social unas con las otras, lo que era animado por el propio apóstol. Por ejemplo, Pablo anunciaba a una congregación la fidelidad de otra (cf. 2 Ts 1.4). Él también elogia a congregaciones por su ejemplo, para que se hagan

[11] Jeffrey Kloha. "The Trans-Congregational Church in the New Testament". *Concordia Journal* 34/3 (Jan-April 2008): 172-190. Las observaciones abajo son basadas en el texto de Kloha, especialmente páginas 179-183.

conocidas a otras, por veces bien distantes geográficamente (Ro 1.8; 1 Ts 1.7,8). Pablo también elogia a los tesalonicenses porque ellos se hicieron "imitadores de las iglesias de Dios existentes en Judea en Cristo Jesús" (1 Ts 2.14). Lo que sucede a una iglesia (en este caso, persecución), también sucede en la otra y Pablo anima a los tesalonicenses a verse a sí mismos compartiendo de la misma realidad de estar en Cristo con iglesias que quedaban en medio de continentes distantes.

Algunas conexiones prácticas entre las congregaciones también son evidentes. En sus cartas, Pablo frecuentemente envía saludos de una congregación a otra. En 1 Co 16.19 la salutación vienen de "todas las iglesias de Asia" para la iglesia en Corinto. Aquí un grupo de congregaciones – vistas como teniendo algún relacionamiento entre ellas, pues Pablo las considera como una unidad – envía la salutación a otra congregación. La salutación en Ro 16.1,2, donde Pablo recomienda a la hermana Febe, de la "iglesia de Cencreas" (una villa portuaria de Corinto) establece un vínculo entre cristianos en Grecia y en Roma.

b) práctica compartida - Los relacionamientos entre las congregaciones locales servían para animar cada una de ellas a vivir en la fe y en la práctica que compartían con otras congregaciones. De manera explícita, esto está en la exhortación de Pablo a los Colosenses para que lean la carta enviada a Laodicea y viceversa (Col 4.16; cf. 2.1). Así, las orientaciones colocadas en una carta a una de las congregaciones servía también para la otra (u otras). De la misma manera en 1 Corintios, escrita para una situación específica de una congregación serviría para orientación a otras cf. (1.2) [12]. Igual donde hay controversia (y tal vez hasta por el hecho de haber controversias), Pablo apela a una unidad más amplia de la iglesia. En tres ocasiones en la carta Pablo apela para la práctica de la "iglesia de Dios" (7.17; 11.17; 14.33). Lo mismo también aparece indirectamente en 4.16,17. Así, las prácticas que valen para las otras iglesias deben informar y moldar a los cristianos en Corinto.

c) Misión y confesión compartidas - "Un propósito clave de la iglesia, expresada por el NT, es ayudar a sus miembros a hacer la confesión correcta de Jesús como el Señor, que edifica a su iglesia." Un ejemplo de esto está en el Concilio en Jerusalén (Hch 15), que muestra que diferentes iglesias (congregaciones) entendían que la confesión correcta de la fe es una marca esencial de la iglesia. Otro ejemplo es del

---

[12] Ver también lo que Pablo dice en 2 Co 1.1 ("...a la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos en toda Acaya").

mismo Pablo (Ga 1;2), que va a Jerusalén para presentar a los demás apóstoles el evangelio que él estaba proclamando para que, como él mismo dice, no estuviese corriendo en vano (2.2). En este mismo contexto, Pablo advierte Pedro cuando este no estaba actuando conforme a la verdad del evangelio. La unidad de la iglesia trans-congregacional también es expresada en el envío de misioneros por parte de más de una congregación en acción conjunta (cf. 2 Co 8.23; Ro 16.23-29). Sin embargo, otro ejemplo es la colecta en favor de los cristianos en Jerusalén. Ella fue un esfuerzo trans-congregacional. Diversos individuos, apuntados por sus respectivas iglesias, acompañaron a Pablo (1 Co 16.3,4; 2 Co 8.19; cf. la lista en Hch 20.4, que muestra la participación amplia de congregaciones en aquella campaña).

6. *"Estamos en el mundo, pero no somos de él"*[13] *– cada parte de esta afirmación tiene un valor especial para la iglesia al reconocer su naturaleza y su misión.* Tener una visión escatológica saludable, que reconozca el carácter "ya – pero todavía no" de la iglesia (una entidad escatológica, presente en un determinado tiempo y lugar).

Atención a la realidad, con sus desafíos, problemas y oportunidades, sabiendo, no obstante, que no es la realidad en la cual la iglesia está insertada que define lo que ella es. Su origen es "de arriba". Es una realidad escatológica, siendo el resultado de la actuación del reinar de Dios por palabra y sacramentos.

7. *Respeto y uso de las vocaciones cotidianas de los miembros de la iglesia – preparación de personas para vivir su fe fuera del ambiente eclesiástico – donde el sacerdocio universal realmente acontece.*

En Brasil existe un discurso usado ya hace bastante tiempo, que es preciso preparar a las personas, involucrarlas e incentivarlas más para el trabajo "dentro de la congregación".

A veces esto parecería más como involucramiento de "socios" en los emprendimientos del "club". Esto ciertamente tiene raíces históricas, del tiempo en que la iglesia, especialmente en las áreas rurales, era una referencia social y una institución que proporcionaba oportunidad de ocio a sus "miembros".

---

[13] Primera línea del himno 389 del Himnario Luterano, himnario oficial usado por la IELB. Estas palabras son basadas en las palabras de Jesús en Juan 17: "ellos continúan en el mundo" (v. 11), "ellos no son del mundo" (v. 14), "yo los envío al mundo" (v. 18).

Hoy percibo más y más la consciencia de que el involucramiento existe en función de la razón de existir de la iglesia, o sea, la proclamación del evangelio. Pero aun así se restringe bastante al ambiente interno de la iglesia. Esto no es del todo malo, en la medida en que la iglesia se organiza en conjunto para hacer la obra misionera. Sin embargo, me parece que se pierde el potencial mayor de la iglesia, o sea, en la vida diaria de las personas en contacto con otras personas en sus lugares de trabajo, estudio, ocio, etc.

8. En Brasil claramente se puede notar, a lo largo de la historia, un cambio – a veces hacia extremos – del foco en la importancia del ministerio en relación al sacerdocio universal. Desde un "pastorcentrismo" a una "dictadura laica", cuando "coroneles" tratan al pastor como si fuese su empleado.

¿Cuál es el peligro en la vida de la iglesia que puede ser caracterizado como clericalismo? En primero lugar, se debe decir que el peligro no está en atribuir al Ministerio lo que las Escrituras y las Confesiones Luteranas atribuyen al Ministerio, o sea: proclamación (enseñanza) del evangelio; administración de los Sacramentos; perdón y retención del perdón.

Estas funciones fueron dadas por Cristo para ser ejecutadas por aquellos a quien Él llama y de la Iglesia como dádivas suyas. No hay clericalismo en que el pastor predique, bautice, administre la Santa Cena, perdone pecados públicamente, retenga pecados a los que no se quieren arrepentir. Es verdad que a cada sacerdote Cristo le confió el Evangelio, los medios de gracia, la palabra y los sacramentos, bien como el oficio de las llaves. Cada uno puede disfrutar de estas dádivas. Y cada cristiano también puede ejercerlas, como individuo cristiano colocado por Dios en una realidad específica.

El peligro del clericalismo puede ser resumido en dos tópicos:

a) El ministro que quiere ser señor del rebaño. En este caso, el pastor no habrá entendido suficientemente el "por qué" del ministerio; que es un "ministro", esto es, un siervo. Es siervo de Cristo, es un "co-pastor", bajo el Pastor Jesús (1 Pe 5.1-4). Él fue llamado para servir al pueblo de Dios con los medios de gracia. La autoridad que tiene es autoridad de proclamar el Evangelio, perdonar y retener los pecados y administrar los sacramentos públicamente (CA XXVIII).

b) El ministro que quiere realizar las funciones para las cuales no fue llamado, y

para las cuales el pueblo de Dios puede actuar, con los dones, capacidades y oportunidades que Dios les da. En este caso, el pastor no habrá entendido suficientemente el "para qué" del ministerio. Precisa concentrarse en aquel trabajo que le fue dado por Cristo, a través de la congregación.

9. *La comprensión y convicción de que la vida de la iglesia depende de los medios de gracia, no de planes de trabajo, metas y estrategias*. Esto está ligado a la discusión sobre el lugar y el papel del oficio del ministerio. A veces se ha insistido en la función del pastor como "equipador" de los santos, a veces usándose el texto de Efesios 4.12 como una posible base. Una exégesis cuidadosa de aquel texto demostrará que tal aplicación es un equívoco[14].

Es necesario tener cuidado para que una visión "empresarial" no tome cuenta de la iglesia, en el cual el pastor es casi un "gerente de recursos humanos", llamado para preparar a las personas, a cada una de acuerdo con sus capacidades. Aunque haya algo de verdad en la afirmación de que en la iglesia las personas son preparadas para actuar, esta no es la finalidad del ministerio. Dios lo instituyó para salvar a las personas por medo de la proclamación del evangelio y la administración de los sacramentos. Más que un "gimnasio de deporte", la iglesia es un "hospital". Es el "lugar" en que las personas heridas, sufridas, fragilizadas por el propio pecado, encuentran el alivio y consuelo del perdón de Cristo, abundantemente concedido en los medios de gracia, a través del ministerio instituido por Cristo.

"Para conseguir esa fe, Dios instituyó el oficio de la predicación, dándonos el evangelio y los sacramentos, por los cuales, como por medios, da el Espíritu Santo, que opera la fe, donde y cuando le place, en aquellos que oyen el evangelio, el cual enseña que tenemos, por los méritos de Cristo, no por los nuestros, un Dios de gracia, si lo creemos." (Confesión de Augsburgo V 1-3)

10. Valorización de la tradición que tenemos, como presente dado a nosotros por nuestros padres y que, antes de pasar por modificaciones, se precisa de una reflexión cuidadosa. Esto tiene profundas implicancias para aceptar la diversidad de formas sin contrariar a la unidad de fe y doctrina, especialmente en lo que se refiere al

---

[14] Para una excelente abordaje del tema, ver: Gustavo Schmidt, "Pastor, Equipador dos Santos? O Ministério Pastoral à Luz de Efésios 4.12", *Iglesia Luterana* 59/1 junho de 2000, pp. 03-25. Este artículo puede ser accesado a través del sitio: http://www.seminarioconcordia.com.br/IL/IL20001.pdf

culto. Sé que es un área "espinosa", pero la realidad está ahí demostrando que estamos haciendo opciones, que precisan ser analizadas críticamente, a la luz de nuestra confesión de fe.

Personalmente pienso que no debemos dejar muy rápidamente de lado nuestra tradición cúltica (litúrgica / himnodia) bajo el argumento de que nuestra cultura es diferente. En un mundo cada vez más globalizado, esto tiende a no ser un argumento tan fuerte.

Me parece que es urgente que podamos adoptar formas "indígenas", pero con un cuidado muy grande para no importar visiones teológicas que contrarían lo que confesamos. Así, apenas como ejemplo, no veo mayor problema en tener himnos con ritmo propio de nuestra cultura, pero precisamos colocar en ellos el contenido que para nosotros es muy estimado, por ser central en el mensaje bíblico: los sacramentos, por ejemplo. Cánticos de origen arminiano (digo por lo que veo en Brasil) tienden a enfatizar el "yo", los sentimientos y los resultados de la fe. La calidad de la fe y de las acciones recibe más énfasis que el contenido de la fe, que es normalmente enfatizado en el NT y así confesado por la teología luterana.